Hotel de Tiffón, Mirafloresde la Sierra
(Madrid)
10-8-27

Mi querido Gregorio: todo llega, mi carta también llega. ¿Estás en Madrid? ¿Cómo estás? ¿Ya del todo bien? ¡Ojalá! No te he olvidado. Cada día te quería escribir, siempre. Pero uno se dispone, para el día, un cielo azul, un cielo malva, unas nubes, aquel pájaro: ¡el día ha pasado! Hay que la mañana cierra los ojos. Ni azules, ni malvas ni grises, nada de color. Mis paredes blancas, a encalar. Mis paredes blancas, clausura de esparaveles blancos. El aire de mi cuarto, gajo juicio de tiempo. En él mi cuerpo, mi espíritu, para escribirte. ¿Te acuerdas?

¿Y qué decirte? Decirte que aquí hace frío muchos días; que la Sierra está

brosca. Que el cielo es duro, pétreo y las cosas parecen de cristal riguroso y helado sobre él – sobre el telón del firmamento. ¿Tú pintas? Me pintaría ésta pintar aquí. Aquí se puede pintar muy bien. Hay a veces una transparencia cruel en el espacio. Me acuerdo de algunos paisajes tuyos de Castilla.

Yo sigo escribiendo. Mi vida es escribir. Mejor dicho, es mi premio. En Verso y Prosa he publicado un soneto a Don Luis de Góngora. He dicho en él cómo veo la arquitectura barroca de la poesía de Don Luis, y a qué leer últimas. ¿Se comprende esto? Dímelo tú. A lo mejor se ~~pinsan~~ piensan que el soneto está dedicado a Góngora sin que mi entender haga alusión a él. Y no, no. La hace, vaya si la hace. Como que es mi visión de la poesía de Góngora.

Hace unos días he mandado por fin mi Antibío a los amigos de

Málaga, y les ha gustado mucho. Tú (2)
ya conoces muchas poesías de él.

¡Qué mal reproducido estaba tu dibujo en Verso y Prosa! Me dió una lástima enorme. Una cosa tan bonita, estropeada completamente. Ha sido al reducirla de tamaño. Perdió aquella pasta y morbidez tan final, tan acordes y terminadas. Es una cosa terrible que entregue uno una cosa y salga solo su triste caricatura. ¿A ti te pasó cómo estaba reproducida?

Dentro de unos días hay aquí toros. Corrida con Zulueta, con Torerillos de Turégano o poco menos; con unos abarcones! Vaquerín de Tetuan, Cordobés de Baracaldo. Con oros, rojos, platas terrosos, salvo el carmín nuevo, brotante de la sangre fresca. ¡Toda vuelta! Yo iré, y no me pueden faltar.

Pero qué no se puede faltar.

¿Qué haces? ¿Das lujlés? Dime a quién ves. ¿Pintas? ¿Organizas alguna exposición, o es pronto para eso? ¿Estudias?

ACION GRAFICO PUBLI MADRID

¿Me has olvidado? ¿Y mi retrato, mi querido retrato? Tengo unas ganas enormes de volver y que me lo termines, tan pronto, con aquella elegancia.

Me gustaría copiarte alguna poesía nueva mía, pero no tengo. Te prometo hacerlo en mi próxima carta. Hoy quiero que ésta coja el correo para que no te olvides desde mi sierra alta.

¿Te acuerdas de nuestras tardes en casa? Qué gratas y alegres. Desde la terraza, la lejanía y el azul de esos montes. Tú y yo en el aire, nacidos en él, riéndonos por él, y las ~~pa~~ palabras atadas en las manos, de cristal, no impidiendo el espacio pero reforzándolo. Casi abandonar en la quietud, en mi hilos, pero mi descanso, hoy con ojos de juventud, clara de la risa, más cerca de la mirada - una espuma inesperada. Estoy contento. Déjame que en esta impresión te abrace y te deje adiós. Adios, querido. Desde mi mar, adios, Adios. en ondas grandes, repetidas... Adios, adios, adios, adios, adios, adios. Tu playa las extiende.

Vicente

¡Escríbeme!